



Hogar... dulce hogar

ELENA ROMÁN, EDUCADORA DEL CENTRO JUVENIL PREJU SARAU, TERRASSA.

Cuatro años. Más de cuatro años hace ya desde la primera vez que pisé el país que hay al otro lado del estrecho, del que sólo nos separan 14 km pero nos diferencian y nos unen muchas cosas; un país tan cercano y lejano a la vez; el país de muchos vecinos de mi barrio, de muchos niños de mi centro juvenil... un país hermano. El país del que no quería saber nada porque prefería llegar allí y descubrirlo yo sola, con los ojos bien abiertos y los oídos dispuestos a escuchar; dispuesta a ser esponja y dejarme conquistar. La ciudad elegida, Tánger.

Tánger, una ciudad de contrastes continuos, de olores, ruidosa, muy europea, tu-

rística, muy acogedora, sonriente, colorida,... una ciudad que atrapa, que enamora.

Pero antes de llegar a Tánger, yo ya llevaba unos años en contacto con la cultura marroquí, su gente, su manera de hacer y de entender las cosas... ¿Cómo? formando parte del equipo de monitores del centro juvenil al que iba de pequeña, situado en el Colegio María Auxiliadora de Terrassa, el PREJU SARAU. Aquí, de animadora he aprendido mucho, he sido y soy muy feliz, he "tirao pa'lante" aunque a veces mi entorno no entendiera porqué prefería estar viernes y sábado haciendo algo por los demás sin recibir dinero a cambio;

he continuado a pesar de los momentos malos en los que me he planteado "¿sirvo para esto?"

Durante esos años en el C. J. a veces me chocaban cosas que hacían los niños y niñas, no entendía porqué se comportaban así, su manera de pensar, desconocía sus costumbres, su historia, su lengua... Así que decidí saber más, pero como he dicho, quería descubrirlo allí, en Marruecos.

Entonces gracias a una serie de personas que me animaron a participar en la experiencia que ofrecía la ONG VOLS - Voluntariat Solidari, pude compartir, junto a 19

personas más, una gran experiencia, un trampolín para despertar mi sed por querer vivir y saber más sobre ese país, esa cultura, esa gente derrochadora de sonrisas.

Así que después del primer salto junto a VOLS, repetí y repetí hasta hoy.

¿Y por qué repito? Porque me encuentro como en casa; en el Hogar Padre Lerchundi he encontrado a mi segunda familia. Una familia enorme donde nadie tiene los mismos apellidos, ni la misma nacionalidad, ni el mismo color de piel, pero es una familia muy unida que trabaja, cree y lucha por hacer el mundo un poquito más bueno, más justo. ¿Y por qué no?

En el Hogar, he aprendido mucho, he intentado transmitir todo lo que sé, he escuchado, he jugado, he reído, he llorado, he soñado... Me he dado cuenta de que no siempre es importante todo el trabajo, juegos, talleres que puedas hacer o preparar; a veces simplemente con un beso, un abrazo, una sonrisa, se aporta más al proyecto. Y me atrevo a decir que era lo que Don Bosco quería transmitirnos cuando decía que había que dedicar más tiempo a estar entre los chicos y chicas, que el patio es un lugar importante en el que compartir, aprender y crecer juntos.

En mis viajes a Tánger y aquí en mi Centro Juvenil como monitora, he podido



aprender poco a poco el dialecto de Marruecos, el Darija, con el que he podido acercarme todavía más a ellos, entender y disfrutar del día a día tanto aquí en España como en Marruecos.

Soy muy feliz de sentirme parte del Hogar, de sentir que estoy en mi casa. Feliz de ser heredera del carisma salesiano. Alegre de poder compartir con otras personas como descubro mi fe; no sé si en Dios, Allah o en alguien más cercano para mí como es Don Bosco; lo que sí sé, es que poco a poco, mi fe crece y que necesito poder compartir mis silencios, mis miradas, mis sonrisas, mis pensamientos con ellos.

Y no puedo acabar, si no os presento brevemente el Hogar. El Hogar Padre Lerchundi, es un centro de día donde trabajan en el ámbito de la prevención de menores y jóvenes en riesgo de exclusión social en Tánger.

Atienden a más de 70 niños y niñas de 6 a 16 años, de familias con pocos recursos económicos, en situación de exclusión social y preferente-

mente monoparentales. En el Hogar, se acompaña a menores y jóvenes en su proceso educativo desde un enfoque integral, se les proporciona un espacio donde puedan desarrollar su personalidad y se les ofrecen herramientas para enfrentarse a su futuro ofreciendo un apoyo educativo, educación en valores aprovechando el tiempo libre, educación en hábitos de higiene y alimenticios, financiación de los gastos sanitarios, servicio de comedor, becas para los libros escolares... Y todo esto con la colaboración de las familias, porque no tiene sentido trabajar sólo con los niños actitudes, valores... si luego en casa ven comportamientos contrarios.

Os animo a visitar su página web y haceros padrinos de este proyecto tan bonito: www.hogarlerchundi.jimdo.com

Mientras invento una máquina con la que poder manejar el tiempo, sueño con estar allí, parar el tiempo y seguir aportando mi granito de arena en este proyecto tan bonito. iilnchallah!!